

ELOGIO NAVIDEÑO DEL MITO

En *Mitificando el plano* podrían tal vez condensarse las doce exposiciones que Angustias Freijo y Manuel G. Freijo, coleccionistas notorios, marchantes, curadores y finalmente galeristas, han presentado a lo largo de estos dos años: el diálogo entre artistas de distintas generaciones y procedencias es sorprendentemente cordial, reconfortante, como si hubiera aún lugar para una lógica del sentido porque subsisten, más allá del delirio colectivo de las audiencias, el trabajo bien hecho, la investigación seria, la búsqueda ilusionada de conexiones y claves.

Los relieves blancos de Victor Vasarely (1908-1997) y de Elena Asins (1940), enfrentados, simétricos, hermanos, son una de las imágenes más nítidas de esa historia de concordancias y señales que reconstruye la galería, buscando casi siempre las pistas a ambos lados del Atlántico.

Finos maridajes

Así, los papeles plegados de Anna Talens (1978) se confrontan con el cartón modelado de Agustín de Llanos (1964); la foto *vintage* de Armando Salas Portugal (1916-1988) con las formas envolventes de Juan Cuenca (1934); las geometrías de Palazuelo (1917-2007) con las de Germán Cueto (1983-1975), fundador del Movimiento Estridentista (México, 1921), miembro de Cercle et Carré en el París de los años 30 y cuya exposición *Hierros y sombras* sirvió para inaugurar la galería en 2010.

Luego, en *Diversidad, Siglo XX* presentaron textos de Kyn Taniya, Maples Arce y Angel Guido junto al Manifiesto Dimensionista (París, 1936) y otros documentos, y por aquí han pasado arquitectos como Fernández Balbuena o Félix Candela,

y Fontcuberta, Óscar Domínguez, Serra, Esteban Vicente, Mathias Goeritz, Feito, Barbadillo, Equipo Crónica, Valmier, Mouliaa, Gontcharova...

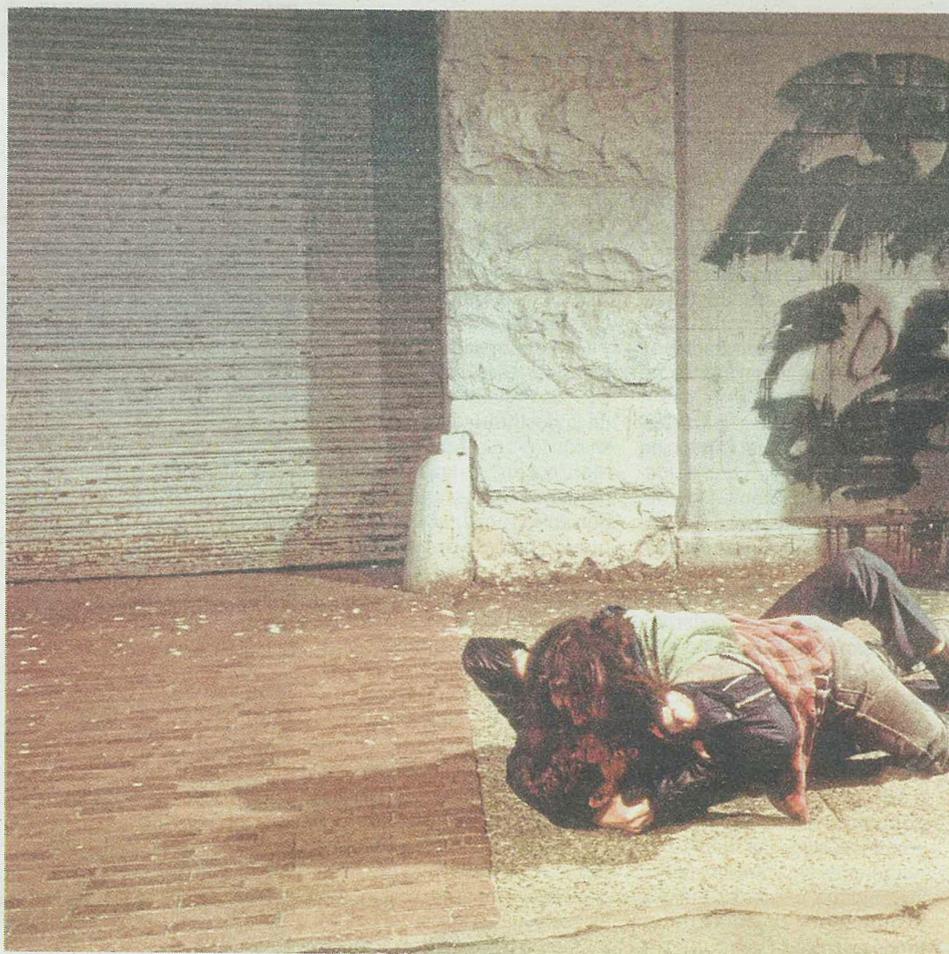
Porque el arte existió

Disculpenme la larguísima cita, pero es Navidad, y mientras leía el catálogo de Germán Cueto, encontré un bonito cuento navideño que además demuestra que el arte existió. Sucede en México a finales de los 40. El artista -habla su hijo- «sacó a la calle una escultura de hormigón que formaba una especie de estela o columna de un metro de alto, constituida por sólidos geométricos imbricados unos en otros, un tipo de búsqueda formal criticada por la estética oficial de la época. Un indio que pasaba por allí se detuvo, miró durante mucho tiempo la obra y preguntó al escultor: «¿Cuánto cuesta este dios?».

Cueto le respondió que no estaba a la venta, pero el indígena insistió: «Podemos comprártela por 30 sacos de maíz». Cueto, que sabía que eso representaba toda la riqueza de un pueblo para meses, decide: «Se la regalo, llévesela». «No -contesta el indio-, venga al pueblo a ver al dios y le pagaremos». Pasado algún tiempo, Cueto se dirigió al pueblo. Para no ofender a los indios, aceptó coger dos sacos. Luego le invitaron a ver al dios. La escultura estaba en la plaza, colocada sobre un túmulo de piedras cubiertas de flores, y los indios la contemplaban con calma. Javier Cueto concluye: «es la única vez que he visto llorar a mi padre».

JAVIER RUBIO NOMBLOT

MITIFICANDO EL PLANO COLECTIVA ★★★★★ Galería Freijó. Madrid. C/ General Castaños, 7. [Http://www.freijofineart.com/](http://www.freijofineart.com/). Hasta finales de enero



LA IMAGEN DE UNA COLECCIÓN

La Fundación Godia, en Barcelona, se nutre de los fondos de la colección Cal Cego para construir un muestra sobre la realidad y su representación, sobre todo a partir del poder de la imagen

Desde su creación en 1999, la Fundación Francisco Godia, concebida por Liliana Godia para honrar la memoria de su padre, hombre de empresa y amante de los coches y la velocidad, hasta el punto que compitió con éxito en la Fórmula 1, ha tenido como objetivos prioritarios dar a conocer al gran público la colección de pintura, escultura, vidrio y cerámica atesorada a lo largo de los años y difundir el papel relevante de las colecciones privadas en el tejido cultural de la sociedad.

Con una oferta de actividades que abarca la difusión y

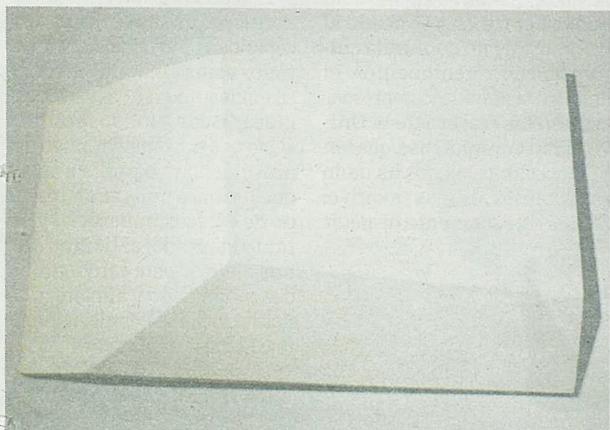
comprensión del arte, la Fundación, dirigida en la actualidad por Nadia Hernández, desarrolla el segundo de los objetivos anunciados a través de exposiciones en colaboración con otras colecciones particulares, aparte, evidentemente, de diversas instituciones culturales y museos.

Un paso más allá

Ejemplo de ello es la muestra *Iceberg. La realidad invisible*, fruto de la colaboración con Cal Cego, proyecto cultural que surge en 2006 a partir de la colección privada de sus artífices, Roser Figueras y Josep Inglada, con el propósito de «contribuir

a la creación de sentido, al conocimiento y al intercambio de ideas, desde Barcelona y en relación con el resto del mundo».

Uno podría pensar que *Iceberg*, comisariada por Montse Badia, es una selección de obras singulares de Cal Cego con la pretensión de mostrar parte de una colección que se define como «nómada». Esta sería válida e incluso ejemplar, pero *Iceberg* va más allá. A partir de obras de Cal Cego y de dos más de la propia colección Godia, se plantea el complejo diálogo-debate entre imagen y realidad, tema este fundamental en el análisis de la creación artística actual y que incluso en su fa-



Pieza de Agustín de Llanos integrada en la exposición